



Consejo de Seguridad

Distr. general
29 de abril de 2020
Español
Original: inglés

Carta de fecha 28 de abril de 2020 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por el Presidente del Consejo de Seguridad

Tengo el honor de adjuntar a la presente una copia de las exposiciones informativas del Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix, y de la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, así como de las declaraciones formuladas por los representantes de Bélgica, China, la República Dominicana, Estonia, Francia, Alemania, Indonesia, la Federación de Rusia, Sudáfrica —en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad, a saber, el Níger, Sudáfrica y Túnez, así como de San Vicente y las Granadinas—, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, los Estados Unidos de América y Viet Nam, en relación con la videoconferencia convocada el viernes 24 de abril de 2020. El representante del Sudán también formuló una declaración.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 2 de abril dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo (S/2020/273), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias relacionadas con la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), estas exposiciones informativas y estas declaraciones se publicarán como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) José **Singer Weisinger**
Presidente del Consejo de Seguridad



Anexo I

Declaración del Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix

Le agradezco, Sr. Presidente, por haberme brindado la oportunidad de informar al Consejo de Seguridad en el día de hoy, de conformidad con la resolución 2495 (2019), de 31 de octubre de 2019.

Nos reunimos en circunstancias excepcionales, mientras el mundo continúa luchando contra la pandemia mundial de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). La propagación del virus no ha exceptuado al pueblo sudanés y ya ha afectado el proceso de paz, así como nuestras actividades en Darfur. En estas circunstancias difíciles, para comenzar, quiero asegurarle que las Naciones Unidas se han movilizado plenamente para seguir prestando apoyo al pueblo sudanés.

Desde mi última exposición informativa sobre la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID) en octubre de 2019 (véase S/PV.8654), las autoridades y el pueblo sudaneses han impulsado su transición democrática. En los últimos meses, las autoridades han avanzado en cuanto al aumento de la participación de la mujer en la adopción de decisiones, así como con respecto a la rendición de cuentas y las reformas políticas, de conformidad con la Declaración Constitucional firmada el 17 de agosto de 2019.

Sin embargo, este cambio importante en la trayectoria del Sudán sigue siendo frágil y algunos siguen oponiéndose a él, como lo demuestra el indignante ataque perpetrado contra el convoy del Primer Ministro, Sr. Abdallah Hamdok, el 9 de marzo. En este sentido, quisiera expresar mi pesar por este hecho al Primer Ministro y reiterar la condena del Secretario General de este ataque y su solidaridad, así como el apoyo inquebrantable de las Naciones Unidas al Sudán.

Se han conseguido algunos progresos en las conversaciones de paz que se están celebrando en Yuba entre las autoridades de transición y los grupos armados sudaneses, bajo los auspicios del Presidente de Sudán del Sur, Sr. Salva Kiir Mayardit. Debido a las medidas relacionadas con la COVID-19, las conversaciones han tenido lugar de forma indirecta y se han celebrado en línea desde el comienzo de abril. Se han firmado acuerdos definitivos sobre las vías central, septentrional y oriental de las negociaciones. En cuanto a la vía del Nilo Azul y Kordofán del Sur, se firmó un acuerdo entre el Gobierno y el Movimiento de Liberación del Pueblo del Sudán-Norte-facción Malik Agar. Sin embargo, no se ha llegado a ningún acuerdo con la facción del Movimiento de Liberación del Pueblo del Sudán-Norte, dirigida por Abdelaziz al-Hilu, debido a la falta de un acuerdo sobre las cuestiones relativas al laicismo y a la libre determinación.

En cuanto a la vía de Darfur, el Gobierno y algunos de los grupos armados han firmado un acuerdo marco, pero aún no se ha concertado un acuerdo definitivo y las conversaciones se han prorrogado de nuevo hasta el 9 de mayo. Lamentablemente, el Ejército de Liberación del Sudán-facción Abdul Wahid se ha mantenido al margen del proceso, lo que obstaculiza los esfuerzos por abordar las preocupaciones de sus partidarios en Darfur. No obstante, tras el llamamiento del Secretario General a un alto el fuego mundial, la facción del Ejército de Liberación del Sudán-facción Abdul Wahid ha aceptado un alto el fuego *de facto*, al tiempo que ha planteado su preocupación por las condiciones de seguridad y humanitarias en Darfur, en particular en la región de Yebel Marra. El Movimiento de Liberación del Pueblo del Sudán-Norte-facción Abdelaziz al-Hilu también ha respondido al llamamiento y ha declarado una prórroga de la cesación unilateral de las hostilidades, salvo con fines de legítima defensa, en partes de las Dos Zonas bajo su control durante otro período de tres meses. Aliento a todos los agentes a respetar la cesación de las hostilidades,

y reitero nuestro llamamiento para que todos los grupos armados acudan a la mesa de negociaciones y contribuyan a allanar el camino hacia la paz en el Sudán.

La UNAMID ha prestado apoyo a la secretaría de las conversaciones de Yuba y se ha esforzado por aumentar la participación de la sociedad civil de Darfur en el proceso. Los representantes de los desplazados internos, la sociedad civil y los grupos de mujeres han podido participar en las conversaciones de Yuba y transmitir sus preocupaciones, solicitudes y propuestas de soluciones. Su participación hizo que las conversaciones fuesen más inclusivas, lo cual es indispensable para garantizar una paz sostenible.

En general, la situación en Darfur no ha cambiado mucho desde nuestro último informe. No obstante, se produjeron acontecimientos preocupantes en Darfur Occidental a finales de 2019 y principios de 2020, cuando los enfrentamientos entre comunidades dejaron un saldo de unas 65 personas muertas. Estos hechos también dejaron un saldo de más de 46.000 desplazados internos, mientras que otras 11.000 personas huyeron al Chad como refugiados. Estos acontecimientos han ilustrado los constantes desafíos que afectan la seguridad en Darfur, así como la debilidad de las instituciones del estado de derecho en la zona. Los informes según los cuales elementos de las fuerzas de seguridad del Sudán participaron en estos actos de violencia suscitan especial preocupación.

Al mismo tiempo, los disturbios civiles han continuado en todo Darfur. En la actual temporada de cosecha, también se ha observado un marcado aumento de los ataques de ganaderos contra agricultores. Entretanto, los atentados contra los derechos humanos, algunos cometidos por personal uniformado, siguen siendo frecuentes. Estos desafíos subrayan la persistencia de algunos de los elementos impulsores del conflicto en Darfur, que podrían superar el alcance del proceso de paz y requerirán una cuantiosa inversión en la consolidación de la paz.

En respuesta a la propagación de la COVID-19, el 16 de marzo, las autoridades sudanesas anunciaron el cierre de todos los aeropuertos, puertos marítimos y cruces terrestres hasta nuevo aviso, y declararon una emergencia de salud pública. El 12 de abril, también anunciaron la prohibición de todo transporte de pasajeros por carretera entre ciudades y estados. Estos cierres, junto con la suspensión de todas las rotaciones del personal de mantenimiento de la paz, han tenido graves repercusiones en la circulación del personal de la UNAMID y la capacidad de la Misión para cumplir su mandato, en particular como consecuencia de la reducción de las interacciones con la población, la labor de divulgación en la comunidad y las actividades de creación de capacidad. La Misión elaboró de inmediato un plan de contingencia y adoptó medidas preventivas y de mitigación mediante la aplicación de medidas de distanciamiento social y de trabajo a distancia, así como el establecimiento de zonas de cuarentena para el personal uniformado en todas las bases de operaciones. También ha colaborado con las autoridades locales con el fin de aumentar su preparación para responder a la propagación del virus a Darfur. Algunos recursos de las funciones de enlace con los estados se utilizan ahora en apoyo de la aplicación del plan nacional de respuesta a la COVID-19 en las zonas de tensión de Darfur.

En el informe del Secretario General que el Consejo tiene ante sí (S/2020/202) se esboza un plan de reducción y liquidación que prevé el cierre secuencial de 14 bases de la UNAMID, la repatriación de 6.550 efectivos y una considerable reducción del número de funcionarios civiles hasta el fin del mandato actual. Ese ya era un plazo ambicioso, pero se ha vuelto poco realista en las circunstancias actuales. La pausa en el proceso de reducción hasta finales de mayo, el impacto del brote de COVID-19 y la suspensión de todas las rotaciones de mantenimiento de la paz hasta el 30 de

junio, junto con el inicio de la temporada de lluvias en junio, han hecho imposible una salida real de nuestro personal para el 31 de octubre de 2020.

En primer lugar, las medidas vigentes en el Sudán y en otros lugares para combatir la pandemia afectarán la capacidad de la Misión para funcionar sin tropiezos y en condiciones de seguridad. Las restricciones de viaje, la cuarentena obligatoria y las limitadas opciones de transportación ya han empezado a repercutir en la Misión, haciendo cada vez más difícil la realización hasta de las operaciones logísticas básicas. Si bien todas las unidades operativas podrían cesar gradualmente sus operaciones antes del 31 de octubre a fin de asegurar el cierre oportuno de las bases de operaciones, incluso en zonas de mayor importancia, será necesario prorrogar el período de reducción por varios meses más allá del final del mandato actual de la Misión.

Además, la temporada de lluvias, que dura de junio a octubre, hace inaccesibles grandes zonas, en particular para los tipos de equipo de transporte pesado necesarios para trasladar a los efectivos y su equipo. En vista de las limitaciones de infraestructura, el número de personal, así como la naturaleza y el volumen de los bienes que se han de repatriar o transferir, será necesario prolongar el período de reducción hasta la estación seca para permitir la circulación sin trabas, segura y continua entre los campamentos de la UNAMID, así como entre Darfur y Port Sudan.

En todos los escenarios de reducción, es importante señalar que la capacidad de la Misión para cumplir las tareas que se le han encomendado, incluida la protección física de los civiles, disminuirá gradualmente a medida que se suspendan las operaciones en los distintos campamentos y se repatrien las unidades constituidas desplegadas en esos lugares. Para la posterior fase de liquidación, se recomienda mantener una presencia uniformada en El Fasher para asegurar la protección del centro logístico hasta la finalización de las actividades.

Los requisitos para una reducción responsable, junto con la necesidad de preservar la eficiencia operacional y la eficacia en función de los costos, exigirán una estrecha coordinación entre la reducción de la UNAMID y el establecimiento de una presencia de relevo. La estructura, el mandato y el establecimiento de un calendario de la nueva presencia, una vez que el Consejo lo decida, influirá significativamente en la secuencia y el calendario general de la reducción de la UNAMID. Se definirá el número de lugares que se cerrarán o entregarán, el número de unidades y equipo que se repatriarán y los bienes que se enajenarán o entregarán a la presencia de relevo.

El proceso de reducción debe gestionarse con cautela, teniendo en cuenta las amenazas actuales contra los civiles en varias zonas de Darfur y el nivel de ansiedad entre la población más vulnerable generado por la salida de la UNAMID. De hecho, la reducción de la Misión no debería indicar que ya no hay preocupaciones relacionadas con la protección de los civiles en Darfur. Los factores que desencadenan los conflictos persisten y algunos de los mayores campamentos de desplazados internos siguen siendo extremadamente volátiles. Los riesgos de violencia sexual o por razón de género y de violaciones graves contra los niños siguen siendo graves. Es fundamental que la partida de la UNAMID vaya acompañada de otras medidas de protección locales y nacionales a fin de fomentar la confianza entre la población local y los desplazados internos. A ese respecto, exhortamos a las autoridades sudanesas a que adopten esas medidas de inmediato. La UNAMID está dispuesta a ayudar. También es fundamental que se avance en la vía del proceso de paz en Darfur y que la población de Darfur vea los dividendos de la paz.

En cuanto a la presencia de relevo en Darfur, nos centraremos en preservar y consolidar los logros obtenidos a lo largo de los años. A ese respecto, la nueva misión aprovecharía la labor de consolidación de la paz que la UNAMID y el equipo

de las Naciones Unidas en el país han llevado a cabo en el marco de las funciones de enlace con los estados y la fortalecería. La función de asesoramiento y apoyo que prestan a las autoridades locales y a los servicios de seguridad también podría reforzarse desplegando más asesores policiales y militares en apoyo de los comités de seguridad locales.

El Sudán ha entrado en una nueva fase de su historia. A ese respecto, es fundamental crear una configuración que nos permita responder a las necesidades del pueblo sudanés. La Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, el Asesor Especial del Secretario General para el Sudán, Sr. Nicholas Haysom, y yo estamos trabajando en la elaboración de conceptos y planes para una posible presencia futura de las Naciones Unidas en el Sudán, sobre la base de las conversaciones que hemos sostenido con las autoridades sudanesas y los principios rectores que figuran en el informe especial presentado el 12 de marzo sobre el establecimiento de una presencia de relevo con un mandato para todo el Sudán. La Secretaria General Adjunta DiCarlo informará a los miembros del Consejo sobre el proceso de planificación de una posible presencia de relevo en el Sudán.

Nuestro objetivo es lograr una transición fluida hacia una futura misión de las Naciones Unidas que pueda ayudar a la Organización a apoyar mejor al pueblo sudanés. Con ese fin, un elemento fundamental del proceso de planificación será asegurarse de que los posibles mandatos de una presencia de relevo cuenten con el pleno apoyo de las autoridades sudanesas. Su consentimiento es un aspecto clave de la alianza que prevemos con ellos en el futuro. Velar por que todos los objetivos y mandatos de la posible misión futura estén claramente definidos y cuenten con los recursos suficientes será también otro aspecto fundamental del proceso de planificación, ya que solo así podremos cumplir las expectativas de las autoridades y el pueblo del Sudán.

El Primer Ministro Hamdok ha pedido a las Naciones Unidas que apoyen al Sudán en esta transición y estamos dispuestos a hacer la parte que nos corresponde. Espero que podamos contar con el apoyo del Consejo en esta fase crítica de la historia del Sudán.

Anexo II**Declaración de la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo**

Agradezco la oportunidad de informar al Consejo de Seguridad sobre el camino a seguir para la participación de las Naciones Unidas en el Sudán.

Seis meses después del establecimiento de la transición, el Sudán sigue afrontando importantes retos. Su fragilidad política se ha puesto de manifiesto con las recientes protestas de elementos afiliados al antiguo régimen, así como por incidentes de seguridad como la protesta de mediados de enero de exagentes de inteligencia, que desembocaron en violentos enfrentamientos en Jartum. El Secretario General Adjunto Lacroix ya ha mencionado el intento de asesinato contra el Primer Ministro Hamdok.

La situación humanitaria en el país sigue siendo preocupante. El número de personas que necesitan asistencia humanitaria en todo el Sudán aumentó de unos 8 millones a 9,3 millones a finales de 2019. Las necesidades obedecen en gran medida al agravamiento de la crisis económica.

Las deficiencias estructurales en la economía del Sudán han aumentado la tasa de inflación y han obstaculizado su capacidad para importar los productos básicos necesarios. Ello ha afectado directamente a la población del Sudán, que hace largas colas para el pan y la gasolina debido a la escasez de trigo y combustible. La semana pasada, el Primer Ministro Hamdok advirtió que la transición podría colapsar sin un rápido apoyo económico.

Habida cuenta del riesgo que se corre de una mayor propagación de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en el Sudán, los problemas económicos podrían empeorar. El Secretario General ha exhortado al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional a que den muestras de flexibilidad para conceder al Sudán un acceso excepcional a los instrumentos financieros establecidos para ayudar a los países en desarrollo a responder a los desafíos de la COVID-19.

Sin lugar a dudas, la situación en el Sudán es grave y la necesidad de apoyo es real y urgente. El Primer Ministro Hamdok ha solicitado por escrito al Secretario General en dos ocasiones la creación de una misión política y de consolidación de la paz que ayude al Sudán en sus esfuerzos por superar problemas concretos. Cuando visité Jartum en febrero, el Primer Ministro y los principales interesados del país, incluidos los grupos de la sociedad civil, me hicieron llegar una petición similar.

En respuesta a esas solicitudes, el Asesor Especial del Secretario General para el Sudán y Sudán del Sur, Sr. Nicholas Haysom, acudió a Jartum a principios de marzo y ha estado trabajando incansablemente para prestar apoyo político y promover, junto con los principales asociados internacionales, la necesidad de facilitar cuanto antes el mayor nivel posible de asistencia para el Sudán.

Paralelamente, hemos estado trabajando en la planificación de la futura misión. En el informe especial presentado el 12 de marzo al Consejo de Seguridad (S/2020/202), el Secretario General y la Presidencia de la Comisión de la Unión Africana recomiendan que se cree una presencia de relevo a la que se le encomiende un mandato que se aplique a todo el Sudán. El objetivo de la misión radicaría en ayudar al Sudán a completar con éxito su transición. Ello constituiría una respuesta eficaz a las necesidades de apoyo indicadas por el Primer Ministro Hamdok en las dos cartas que remitió al Secretario General. Entre ellas figuran, en primer lugar, respaldar el logro de los puntos de referencia políticos incluidos en la Declaración Constitucional; en segundo lugar, apoyar la aplicación de los acuerdos de paz en las zonas afectadas por el conflicto; en tercer lugar, apoyar el esfuerzo de consolidación de la paz dirigido por

el país y el fortalecimiento de las instituciones de derechos humanos y del estado de derecho; y, en cuarto lugar, facilitar el apoyo internacional a las reformas económicas que pongan al Sudán en marcha hacia el desarrollo sostenible.

La protección de los civiles es también una esfera en la que nos centramos. Consideramos que para su consecución se requiere adoptar un enfoque integral a fin de lograr la eficacia a largo plazo. Por consiguiente, la protección de los civiles constituirá una parte integral de nuestros esfuerzos en pro de la consolidación de la paz en el Sudán. Es fundamental que trabajemos en estrecha colaboración con las autoridades sudanesas y que las ayudemos a cumplir con su responsabilidad de protección.

Además de procurar la integración de la misión y del equipo de las Naciones Unidas en el país bajo una sola dirección, nuestro objetivo es lograr una presencia futura de las Naciones Unidas en la que se empleen y coordinen los recursos de forma austera, eficaz e innovadora en todo el sistema de las Naciones Unidas. La igualdad de género y la aplicación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad constituirán una importante prioridad intersectorial.

Habida cuenta de la urgente necesidad de crear una presencia sobre el terreno lo antes posible para respaldar la transición, el Secretario General Adjunto Lacroix y yo hemos dado instrucciones a un equipo de colegas de las Naciones Unidas para que dirija un ejercicio de planificación interinstitucional multidisciplinario en las próximas semanas. Este equipo elaborará un marco para la futura presencia de las Naciones Unidas en el Sudán, sobre la base de los principios rectores que figuran en el informe especial. También hemos remitido al Comisionado para la Paz y la Seguridad de la Unión Africana una invitación a la Unión Africana para que se sume al ejercicio de planificación como asociado clave.

Dado que nuestro equipo no ha podido viajar al Sudán debido a las restricciones en vigor tras el brote de la COVID-19, decidimos comenzar el ejercicio de planificación de la futura misión en Nueva York, y los miembros del equipo se reunieron en formato virtual desde los lugares donde se encuentra cada uno, como Nueva York, Jartum y Addis Abeba, entre otros. Se espera que el equipo se despliegue físicamente al Sudán tan pronto como la situación lo permita a fin de perfeccionar y validar el resultado del ejercicio de planificación con los principales interesados sudaneses, entre ellos el Gobierno de transición del Sudán, las organizaciones de la sociedad civil, los partidos políticos y los grupos de mujeres y jóvenes.

Debemos hacer todo lo posible para apoyar la transición, así como al pueblo sudanés para que enfrente los desafíos existentes. Confío en que todos compartamos ese sentido de urgencia y responsabilidad colectiva a fin de permitir el éxito de la transición verdaderamente histórica en el Sudán. El Secretario General atribuye la máxima importancia a este empeño y espera con interés trabajar en estrecha colaboración con el Consejo de Seguridad a ese respecto.

Anexo III

Declaración de la Representante Permanente Adjunta de Bélgica ante las Naciones Unidas, Sra. Karen Van Vlierberge

Ante todo, quisiera dar las gracias a los ponentes.

La situación política en el Sudán ha cambiado drásticamente desde que el Consejo comenzó a considerar el futuro de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID). Dado que el Sudán no está exento de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), se nos recuerda la necesidad de ser un asociado fiable del Sudán para ayudarlo en sus esfuerzos en pro de una transición política, económica y social exitosa. En su apoyo al Sudán, la Unión Europea se guía por ese mismo sentido de asociación.

En los últimos meses se han registrado avances positivos indiscutibles. Acogemos con beneplácito los esfuerzos realizados por el Gobierno de transición, encabezado por el Primer Ministro Hamdok, para restablecer la paz en todo el país. Sin embargo, aún hay que adoptar importantes medidas, a lo que se suma el reto adicional de hacer frente a las repercusiones humanas y económicas de la COVID-19.

Habida cuenta de los avances logrados en pos de la conclusión de las conversaciones en Darfur, podemos ser cautelosamente optimistas, pero los graves incidentes de seguridad y la violencia entre comunidades ponen de relieve cuán delicado es el progreso. Al proseguir la violencia contra los desplazados internos, las mujeres y los niños, en particular la violencia sexual, se hace patente la falta de capacidad de las autoridades para proteger plenamente a los civiles.

Acogemos con beneplácito las propuestas recogidas en el informe especial sobre la presencia de relevo de las Naciones Unidas tras la partida de la UNAMID (S/2020/202). También damos las gracias al Primer Ministro Hamdok por presentar su perspectiva.

Son numerosas las esferas de cooperación futura entre el Gobierno de transición y las Naciones Unidas en todo el Sudán. Entre ellas se incluirán el apoyo a la transición en general, así como el apoyo al proceso de paz; la coordinación de la asistencia humanitaria; la creación de capacidad institucional; el proceso de desarme, desmovilización y reintegración; el retorno de las personas desplazadas y la justicia de transición.

La delicada situación en varias zonas de Darfur continuará mientras no se aborden plenamente las causas profundas del conflicto; la misión de relevo desempeñará un papel importante en el tratamiento de esas causas fundamentales. Sin embargo, consideramos que su mandato debe comprender también una labor de protección de los civiles que vaya más allá de los meros esfuerzos de asesoramiento y que se realice en cooperación con las autoridades sudanesas.

El apoyo al fortalecimiento de los derechos humanos y el estado de derecho en todo el país deberá ser el núcleo de la misión. La rendición de cuentas es esencial para lograr una paz sostenible. A este respecto, encomiamos el respaldo del Gobierno a los procesos de justicia de transición y las recientes declaraciones relativas a la cooperación con la Corte Penal Internacional.

Contamos con una oportunidad para forjar una paz duradera en Darfur. Apoyamos plenamente a las autoridades sudanesas en sus esfuerzos por poner fin a los conflictos existentes y establecer la paz. Hacemos un llamamiento a todas las partes, particularmente a los movimientos armados, para que participen en negociaciones constructivas.

Anexo IV

Declaración del Ministro Consejero de China ante las Naciones Unidas, Sr. Yao Shaojun

Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Secretario General Adjunto Lacroix por sus exposiciones informativas. Acojo con satisfacción la presencia del Embajador del Sudán en esta sesión.

Nos complace constatar que la situación en el Sudán y en Darfur es generalmente estable. El Sudán se encuentra en una etapa crítica de su transición. Celebramos la evolución positiva del proceso de paz en el Sudán; los progresos logrados no han sido fáciles y son el resultado de esfuerzos comunes. Encomiamos los esfuerzos de mediación realizados por Sudán del Sur, la Unión Africana y otros asociados regionales. Entretanto, exhortamos a las partes pertinentes en Darfur a que aprovechen la oportunidad para lograr avances políticos y a que respondan al llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial. Es hora de resolver las controversias y discrepancias a través del diálogo político y de promover el proceso de paz.

Al mismo tiempo, también debemos vigilar de cerca las repercusiones de la pandemia de la enfermedad por coronavirus en el país y en su población. Habida cuenta de la fragilidad de los sistemas médico y sanitario en el Sudán, alentamos a la comunidad internacional a que preste asistencia para que el Gobierno sudanés pueda fortalecer los sistemas nacionales de salud pública. Estoy de acuerdo con los representantes de Indonesia y de Rusia en que deberían levantarse las sanciones unilaterales impuestas contra el Sudán. Las instituciones financieras internacionales deberían mostrar flexibilidad con respecto a la deuda del Sudán y brindar ayuda. En este momento, China ha donado al Sudán una gran cantidad de suministros médicos, entre ellos mascarillas, kits de prueba y trajes de protección. Continuaremos prestando ayuda en el futuro.

La Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID) desempeñó una función importante en el proceso de paz del Sudán. China valora los grandes esfuerzos del personal de la UNAMID y encomia sus contribuciones. En estas circunstancias especiales, esperamos mejorar la protección y la seguridad del personal de mantenimiento de la paz. En cuanto a la presencia de relevo de la UNAMID, la decisión debería adoptarse sobre la base de las opiniones y posiciones del Sudán, teniendo plenamente en cuenta la situación sobre el terreno. Tomamos nota de las propuestas que figuran en el informe especial de la Presidencia de la Comisión de la Unión Africana y el Secretario General (S/2020/202). Las cuestiones críticas, entre ellas si es preciso establecer una misión política especial y cuál sería su mandato específico, deben abordarse de una manera que respete plenamente los deseos del país anfitrión y la soberanía, la independencia y la integridad territorial del Sudán. Asimismo, se debería reconocer la función de la Unión Africana y de otras organizaciones regionales.

China está dispuesta a colaborar con la comunidad internacional y a seguir desempeñando un papel constructivo en la promoción de la paz y el desarrollo sostenible en el Sudán.

Anexo V**Declaración del Enviado Especial de la República Dominicana al Consejo de Seguridad, Sr. José Singer Weisinger**

Ante todo, permítaseme que aproveche esta oportunidad para expresar mi agradecimiento a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Secretario General Adjunto Lacroix por su exposición informativa.

Permítaseme comenzar destacando los procesos fundamentales que están teniendo lugar en el Sudán. Ahora más que nunca es evidente que el cambio está en manos de los dirigentes sudaneses y de los ciudadanos que los llevaron al poder, con el apoyo de los agentes internacionales. Si el proceso en curso garantiza un nuevo marco político basado en el estado de derecho, la participación democrática amplia, la rendición de cuentas verdadera y el bienestar del pueblo sudanés, es muy poco probable que la transición pueda fracasar.

Por ello, es fundamental que se actúe con extrema precaución en lo que respecta a la retirada de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID). Es necesario evitar una recidiva de la violencia y llevar a cabo una retirada general que garantice la estabilidad a largo plazo, en consonancia con las prioridades del Gobierno del Sudán. En ese sentido, quisiéramos subrayar los efectos positivos de las negociaciones de Yuba en el proceso de paz. Exhortamos a las partes a mantener esa dinámica a fin de llegar a un acuerdo sobre todas las cuestiones pendientes.

Es preocupante que sigan produciéndose enfrentamientos violentos en zonas, como Darfur Occidental, de las que la UNAMID ya se ha retirado. No podemos permitir que el Sudán se convierta en el próximo Haití. Aunque entendemos que la protección debería ser responsabilidad del Gobierno del Sudán, reconocemos también el deber del Consejo de Seguridad de garantizar que esa responsabilidad se cumpla. Este proceso constituye un desafío sin precedentes para las Naciones Unidas, en especial para el Consejo de Seguridad. Nuestra decisión afectará a la vida de millones de personas que están afrontando una situación extrema, la cual se ve agravada por amenazas inminentes, como el actual brote de la enfermedad por coronavirus, que se prevé que ocasionen dificultades aún más graves para una población ya de por sí vulnerable. Nos enfrentamos a una prueba difícil y no debemos fallar.

Darfur precisa una retirada gradual en la que se conceda prioridad a la protección de las víctimas de la violencia pasada y actual y se garantice la seguridad de aquellas personas más expuestas a sufrir violaciones de sus derechos, entre ellas agresiones y violencias sexuales. Nuestra máxima preocupación son los casos persistentes de violencia sexual cometidos por hombres que pueden describirse como civiles armados o miembros de las fuerzas de seguridad gubernamentales. En ese sentido, como nota positiva, celebramos que la Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia Sexual en los Conflictos y el Gobierno del Sudán hayan firmado, el 11 de marzo, el marco de cooperación para hacer frente a la violencia sexual en el Sudán. En ese sentido, deseamos reconocer los esfuerzos realizados por las autoridades provisionales para fomentar la participación de la mujer en el proceso de adopción de decisiones.

Para concluir, la reputación del Consejo está, sin duda, en peligro. Aprovechemos los éxitos de la UNAMID y establezcamos una misión de relevo que no se limite a apoyar la transición de todo el país hacia un régimen civil en el que se respeten los derechos y hacia la consolidación de la paz, sino que, además, reconozca la necesidad de seguir protegiendo a los más vulnerables.

Anexo VI

Declaración del Representante Permanente de Estonia ante las Naciones Unidas, Sr. Sven Jürgenson

Doy las gracias al Secretario General Adjunto Lacroix y a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa conjunta.

Estonia apoya plenamente los esfuerzos del Primer Ministro Hamdok y de su Gobierno encaminados a lograr la paz en el país, liderar una transición satisfactoria hacia la democracia y reactivar la economía. La pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) está imponiendo una grave presión a una situación ya de por sí frágil. Por lo tanto, es más importante que nunca que el Consejo de Seguridad haga todo lo que esté en sus manos para apoyar al Sudán en esta encrucijada histórica.

Acogemos con beneplácito la respuesta positiva del Gobierno del Sudán y de los movimientos armados al llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial. Estonia felicita a las partes por haber encontrado maneras alternativas de proseguir con las conversaciones de paz en medio de la pandemia de COVID-19. Alentamos a todas las partes a seguir actuando con buena fe y esperamos que puedan llegar a un acuerdo en el momento oportuno.

Acogemos con beneplácito el informe especial conjunto de la Presidencia de la Comisión de la Unión Africana y el Secretario General de las Naciones Unidas sobre la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID) (S/2020/202), en el que se formulan recomendaciones para el mecanismo de relevo. Estonia valora también el compromiso del Sudán de mantener un diálogo con el Consejo de Seguridad sobre la planificación del mecanismo de relevo. Esperamos con interés el establecimiento de una nueva misión de las Naciones Unidas que apoye al Sudán en el proceso de lograr la democracia, la paz y la prosperidad en el país. Es importante que el mecanismo de relevo aborde por igual las esperanzas del pueblo sudanés y sus preocupaciones, incluidas aquellas relacionadas con la reducción de la UNAMID, como la generalización de los conflictos entre comunidades y de la violencia sexual y de género.

Los enfrentamientos violentos en Darfur, incluido el incidente registrado en El Geneina en enero, ponen de relieve la fragilidad actual de la situación. A ese respecto, es fundamental que garanticemos una capacidad suficiente para proteger a los civiles allá donde sea necesario, sobre la base de una evaluación realista de los riesgos sobre el terreno, no como medida punitiva sino, por el contrario, como una forma de ayudar al Gobierno a asumir con éxito la plena responsabilidad en materia de seguridad. Ejercer de repente una presión excesiva sobre el Sudán conlleva un riesgo elevado de perjudicar los avances ya logrados. El coste de una recidiva del conflicto es demasiado alto, no solo para el Sudán sino para toda la región.

A pesar de la pandemia de COVID-19 y de los posibles retrasos en el calendario de reducción, tenemos que seguir adelante y proceder a sustituir la UNAMID por una nueva misión de las Naciones Unidas que esté aún mejor equipada para atender las necesidades actuales del Sudán.

Estonia espera que el Consejo demuestre la unidad de criterio necesaria para asegurar el mejor apoyo posible al Sudán durante su transición histórica. No se puede recurrir a utilizar atajos en los frentes político, de seguridad o humanitario. Se lo debemos al pueblo del Sudán.

Anexo VII

Declaración de la Representante Permanente Adjunta de Francia ante las Naciones Unidas, Sra. Anne Gueguen

[Original: inglés y francés]

Deseo dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Secretario General Adjunto Lacroix por sus exposiciones informativas tan detalladas y esclarecedoras. Al igual que otros miembros del Consejo de Seguridad, Francia condena enérgicamente el ataque y el intento de asesinato contra el Primer Ministro Hamdok, del Sudán, el mes pasado.

Mi alocución será breve y me limitaré a expresar dos preocupaciones y dos esperanzas.

Mi primera preocupación es el impacto de la crisis de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en el Sudán. Antes de este momento, la transición sudanesa ya había tenido múltiples desafíos que enfrentar, a saber, una profunda crisis económica y humanitaria, grandes expectativas del pueblo sudanés, la necesidad de reformas políticas y económicas y el proceso de paz en curso. La pandemia de COVID-19 es un nuevo desafío y, para afrontarlo, se necesita un firme apoyo de la comunidad internacional. En este contexto, Francia expresa su solidaridad con el pueblo y el Gobierno del Sudán. Es preciso que el Sudán tenga pleno acceso a los mecanismos internacionales de apoyo para hacer frente a la pandemia y sus consecuencias. Quisiera añadir que espero que puedan mitigarse de manera eficaz los efectos de la pandemia en las actividades y los movimientos de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID).

Mi segunda preocupación es la protección de los civiles en Darfur. Ahora que los miembros del Consejo analizan la manera y el momento de cerrar la UNAMID y desplegar una misión política especial, quedan unos 2 millones de desplazados internos en el país y se siguen denunciando graves violaciones de los derechos humanos. El proceso de paz está en marcha y debe atajar las principales causas del conflicto. Hay que reformar y reconstruir el sector de la seguridad y las instituciones locales. En este contexto, la protección de los civiles en Darfur debe seguir siendo una de las principales prioridades del Consejo en el Sudán.

No obstante, el Sudán de hoy es diferente al de ayer. Ahora que el pueblo sudanés celebra este mes el primer aniversario de la caída de Omar Al-Bashir, hay mucho que esperar. El primer pilar de la esperanza es el hecho de que la transición política ha establecido una nueva relación entre Jartum y sus asociados internacionales, que se basa en la confianza, el diálogo y la colaboración mutua. Estamos decididos a seguir apoyando la transición política en el Sudán, así como las conversaciones de paz que se están celebrando.

Ahora que los miembros del Consejo analizan las modalidades y el calendario del cierre de la UNAMID y la planificación y el establecimiento de una nueva misión, el diálogo con las autoridades sudanesas es fundamental. Hemos tomado nota de las cartas enviadas por el Primer Ministro Hamdok y nos proponemos seguir colaborando con las autoridades sudanesas a este respecto, en particular sobre la manera de abordar la protección de los civiles en un Darfur después de la UNAMID.

El segundo tema que es motivo de optimismo es la movilización de la Unión Africana en el Sudán, que Francia apoya plenamente. El año pasado, los esfuerzos de mediación de la Unión Africana desempeñaron un papel fundamental en la negociación del establecimiento de un Gobierno dirigido por civiles. No podemos tener éxito sin una alianza sólida con la Unión Africana. Tenemos que ser creativos

y encontrar la manera de forjar una alianza entre la misión de relevo y la Unión Africana, teniendo en cuenta el valor añadido que aporta cada institución.

Francia está dispuesta a colaborar con sus asociados, y espera que el Consejo de Seguridad demuestre unidad para acordar una resolución que contribuya a la paz y a los mejores intereses del pueblo del Sudán.

Anexo VIII

Declaración del Representante Permanente de Alemania ante las Naciones Unidas, Sr. Christoph Heusgen

Con respecto a la transición en Jartum y el apoyo internacional, es muy oportuno que el Consejo de Seguridad examine la situación en el Sudán en el mes del primer aniversario de la revolución pacífica en el país, que llevó a la caída del régimen de Al-Bashir. Gracias al movimiento de protesta civil, el Sudán experimentó ese punto de inflexión en su historia. Al protestar de forma pacífica e incesante, la sociedad civil del país, que incluye un número considerable de mujeres que desempeñaron papeles clave en la protesta, dio paso a un Gobierno dirigido por civiles. El papel de la región y la firme participación política de la Unión Africana también fueron elementos de importancia crucial.

Bajo el valiente liderazgo del Primer Ministro Hamdok, el nuevo Gobierno del Sudán ha asumido la difícil tarea de abrir el Sudán y llevar a cabo reformas. Estas tareas se han tornado más difíciles con el inicio de la crisis de la pandemia de la enfermedad por coronavirus en el país.

Junto con sus asociados internacionales, Alemania ha apoyado y seguirá apoyando la transición democrática en el Sudán y el empeño del Gobierno de transición de hacer realidad las ambiciones del pueblo sudanés. Junto con el Gobierno de transición, establecemos una estrecha coordinación en el Grupo de Amigos del Sudán en torno a la manera en que podemos ayudar mejor a impulsar las reformas económicas fundamentales y, al mismo tiempo, proteger a los más vulnerables. Reconocemos las medidas que ha adoptado el Gobierno de transición en este ámbito.

Además, en el seno del Consejo de Seguridad, Alemania y el Reino Unido, junto con todos los demás miembros reunidos en esta mesa virtual, harán todo lo posible por ayudar a abrir un nuevo capítulo en la cooperación entre las Naciones Unidas y el Sudán. Nuestro objetivo conjunto debe ser proporcionar al Sudán una misión de apoyo que ayude a consolidar la transición política en Jartum, respalde el proceso de paz en curso y evite una reanudación del conflicto de Darfur. Nos alienta el hecho de que el Sudán haya solicitado de forma explícita el apoyo de las Naciones Unidas, y Alemania, como redactor, junto con el Reino Unido, está estudiando las solicitudes con detenimiento.

Con respecto a la transformación de la colaboración de las Naciones Unidas en el Sudán, no solo nos encontramos en una coyuntura histórica en la relación entre el Consejo de Seguridad y el Sudán, sino también en medio de una compleja transformación de la propia presencia internacional en el Sudán. Existe un amplio acuerdo de que la actual misión, la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID), llegará a su fin, lo que significa que el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de gestionar la transición de la UNAMID de manera que se tengan en cuenta las necesidades del país y de su Gobierno, así como de la población de Darfur. También debería servir de ejemplo para los procesos de transición de las operaciones de mantenimiento de la paz en el futuro.

Como miembros del Consejo de Seguridad, debemos tener presente la constante inestabilidad de la situación en Darfur y los continuos desafíos con respecto a la seguridad y la protección de los civiles en algunas partes de la región al diseñar la misión de relevo prevista para la UNAMID. Al trabajar en estrecha colaboración con el Gobierno del Sudán, debemos encontrar el mejor mecanismo para encarar los problemas que aún existen para proteger a los civiles en algunas partes de Darfur. Habida cuenta de que hemos asumido esta responsabilidad, debemos seguir cumpliéndola. Con este fin, debemos ser claros: cualquier violencia en la periferia, como la que vimos en Darfur Occidental a principios de año, puede tener efectos negativos en la transición en Jartum.

Anexo IX

Declaración del Representante Permanente de la República de Indonesia ante las Naciones Unidas, Sr. Dian Triansyah Djani

Para comenzar, permítaseme dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Secretario General Adjunto Lacroix por sus amplias exposiciones informativas.

Indonesia se suma al Secretario General para condenar el ataque perpetrado contra la caravana del Primer Ministro, Sr. Abdalla Hamdok, en Jartum el mes pasado. El ataque pone de relieve los problemas de seguridad que existen en el Sudán. Además, la situación en el país, que ya se veía empañada por la debilidad de la economía y los ataques de las langostas, entre otros desafíos, ha comenzado a empeorar con el impacto de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). También coincidimos con el Secretario General Adjunto Lacroix en que la COVID-19 ha afectado profundamente el proceso de paz.

Esperamos que un vacío de seguridad no frustre los progresos alcanzados en el Sudán. El plan de reducción debe garantizar que el camino del Sudán hacia la paz y la estabilidad sea aún más firme tras el cierre de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID).

Como mencionaron los ponentes, el Sudán sigue siendo frágil y, por lo tanto, necesita de nuestra ayuda y de nuestros esfuerzos conjuntos. También tomamos nota de lo que señaló la Secretaria General Adjunta DiCarlo en relación con la grave situación humanitaria en medio del riesgo de la COVID-19 y la necesidad de que la comunidad internacional ayude al Sudán en ese sentido.

Indonesia ha subrayado sistemáticamente la importancia de una reducción responsable de la UNAMID. También tomamos nota de las opciones presentadas en el informe especial (S/2020/202) en relación con la reducción y estamos dispuestos a examinarlas con los demás miembros del Consejo.

Tras escuchar la declaración de Sudáfrica en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad más San Vicente y las Granadinas, compartimos muchos de los aspectos importantes. Permítaseme destacar tres cuestiones importantes.

En primer lugar, en cuanto a los efectos de la COVID-19 en la transición, además de amenazar la salud de la población sudanesa, la propagación de la COVID-19 también supone una grave amenaza para la transición del Sudán. Estamos siguiendo de cerca los efectos de la pandemia en la economía del Sudán, sobre todo el acceso a los alimentos en el país. Pedimos que se amplíe el acceso a los servicios de salud y a los alimentos en todo el Sudán durante esta pandemia.

Pedimos una vez más a la comunidad internacional que preste asistencia a las actividades de recuperación económica y de fomento de la capacidad. Comparto la opinión de que tal vez haya llegado el momento de que el Consejo de Seguridad reconsidere el levantamiento del actual régimen de sanciones, que afecta la economía y la vida del pueblo del Sudán. Ya hay un Gobierno funcionando, y es hora de que reconsideremos esas sanciones.

En estos momentos difíciles, también hacemos hincapié en la necesidad de garantizar la seguridad del personal de mantenimiento de la paz, así como del resto del personal de las Naciones Unidas en el Sudán para mantener la protección de los civiles y las operaciones humanitarias, sobre todo en momentos de la COVID-19.

En segundo lugar, en lo que respecta al sostenimiento de los logros alcanzados en Darfur, el plan de reducción debe asegurar que se puedan sostener esos logros y seguir avanzando después de la UNAMID. Indonesia está de acuerdo con la

evaluación que figura en el informe especial de que la implicación nacional y el apoyo son condiciones indispensables para el éxito del mecanismo de relevo.

Con ese fin, necesitamos un plan de reducción gradual con la participación de todas las partes en el Sudán. Ello es sumamente importante para apoyar las negociaciones de paz en curso entre las partes sudanesas y fomentarlas mediante las actividades de consolidación de la paz.

Tenemos ya bien claro que necesitamos asegurar una reducción segura, fluida y responsable. Quisiera subrayar la palabra “responsable”. La seguridad del personal de mantenimiento de la paz y la protección de los civiles son importantes.

En estos momentos de la COVID-19, debemos ser sensatos, actuar con cautela y no obligarnos a seguir el plazo anterior, que puede que ya no sea práctico ni realista. Lo importante es salvaguardar los dividendos de la paz.

La reducción de la UNAMID no debería suscitar inquietud ni afectar la vulnerabilidad de la población. De lo contrario, todos los logros de la UNAMID serían en vano. La confianza es un bien preciado, y no queremos que se produzca ninguna recaída en el conflicto. Debemos ser cautelosos y responsables y tener en cuenta las limitaciones debido a la COVID-19 que podrían afectar nuestro plan.

En tercer lugar, en cuanto al apoyo internacional a la presencia de relevo, a medida que el Gobierno del Sudán asuma un papel fundamental en el país después de la UNAMID es necesario que el mundo mantenga su apoyo para lograr las prioridades del Gobierno y hacer frente a los desafíos restantes. Indonesia sigue de cerca el aumento de la violencia entre las comunidades en numerosas partes de Darfur y sigue siendo consciente de sus repercusiones en la transición del Sudán.

Por lo tanto, consideramos que sigue siendo necesario un número limitado de efectivos de mantenimiento de la paz para ayudar al Gobierno del Sudán en la presencia de relevo, en particular para aumentar la consolidación de la paz, el fomento de la capacidad y la protección de los civiles. La presencia de las Naciones Unidas después de la UNAMID debería ser flexible, eficaz, reducida y adaptada a los deseos y necesidades del país receptor y ayudar en el proceso de transición. En resumen, debería apoyar la consolidación de la paz, la recuperación económica y el desarrollo sostenible.

Al fin y al cabo, la conclusión de la operación de la UNAMID en el Sudán no significa que el camino del país hacia la paz y la prosperidad haya terminado de recorrerse. Es hora de que el Sudán se adentre en una nueva fase hacia la paz. Tengan la seguridad de que Indonesia está dispuesta a transitar de la mano del Sudán por ese camino.

Anexo X**Declaración del Representante Permanente Adjunto
Primero de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas,
Sr. Dmitry Polyanskiy**

Permítaseme comenzar agradeciendo a nuestros ponentes de hoy sus valiosas aportaciones.

Compartimos la mayoría de las principales observaciones y propuestas enumeradas en el último informe especial (S/2020/202) preparado por la Unión Africana y las Naciones Unidas. La dinámica de la seguridad en Darfur ha seguido siendo casi la misma. Los incidentes aislados, así como los enfrentamientos esporádicos pero a baja escala en Yebel Marra entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y la facción Abdul Wahid Al-Nur del Ejército de Liberación del Sudán, que sigue siendo el principal saboteador del proceso de paz, no cambian el panorama. Los sucesos en esas zonas ya desocupadas por los cascos azules tampoco son extremadamente preocupantes.

Seguimos convencidos de que la reducción y retirada gradual acordada de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID) se debería realizar de conformidad con la decisión pertinente del Consejo de Seguridad. Consideramos que un diálogo entre las Naciones Unidas y las autoridades sudanesas contribuirá al logro del contexto y los parámetros necesarios para la presencia de relevo. Hoy en día, Darfur afronta principalmente desafíos en materia de consolidación de la paz, y no de mantenimiento de la paz. Ya es hora de que se centre la atención en la restauración y el desarrollo económico de Darfur.

Insistimos una vez más en el levantamiento de todas las sanciones unilaterales impuestas a Jartum. Ello sería sumamente útil para los esfuerzos que realizan las autoridades sudanesas por reactivar la economía del país. Ese paso sería aún más importante y oportuno en medio de una virulenta pandemia.

Quisiéramos subrayar que la opinión del Sudán como país receptor debería ser en todo caso decisiva tanto para la reducción y la salida de la UNAMID como para el despliegue de una posible misión política especial.

Rusia considera que toda futura misión política especial debería apoyar a Jartum precisamente donde los propios sudaneses necesitan y lo esperan. Desde esa perspectiva, parece evidente que una futura presencia de las Naciones Unidas debería basarse en el Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas. Dejemos la tarea de la protección de los civiles a las autoridades sudanesas, que han afirmado reiteradamente su disposición a asumir esa responsabilidad. A ese respecto, la función de la comunidad internacional sería ayudar a Jartum a crear las capacidades nacionales necesarias.

También es muy importante tener en cuenta a la Unión Africana en nuestros esfuerzos. Las organizaciones regionales, que contribuyeron de manera significativa a la estabilización de Darfur, también deberían desempeñar un papel importante durante la fase de consolidación de la paz.

Anexo XI

Declaración del Representante Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas, Sr. Jerry Matjila

Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres Estados africanos miembros del Consejo de Seguridad, a saber, el Níger, Túnez y Sudáfrica, así como San Vicente y las Granadinas (A3+1).

Me gustaría darle las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado esta oportuna sesión. También quisiera dar las gracias al Secretario General por su exhaustivo informe (S/2020/202) sobre la continuación de las actividades de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID) en favor del mantenimiento de la paz en Darfur. Encomiamos los esfuerzos que las Naciones Unidas han realizado en colaboración con la Unión Africana durante los últimos 12 años.

Asimismo, quisiera dar las gracias a nuestros ponentes de hoy, la Sra. DiCarlo y el Sr. Lacroix, por sus amplias exposiciones informativas y por su constante colaboración con el Comisionado para la Paz y la Seguridad de la Unión Africana, Sr. Chergui, y la Comisión de la Unión Africana. La colaboración y la cooperación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas han contribuido sobremanera a la estabilización de la situación de seguridad en Darfur, lo que nos ha llevado a estudiar la posibilidad de retirar la UNAMID y la transformación posterior de la misión de mantenimiento de la paz en una misión de apoyo político y de consolidación de la paz, pese a que Darfur sigue enfrentando problemas de protección residuales.

Quisiéramos expresar que respaldamos plenamente el proceso de transición actual que se está llevando a cabo en el Sudán, y en particular el papel del Primer Ministro Hamdok. También deseamos expresar nuestra más rotunda condena por el ataque perpetrado contra el Primer Ministro Hamdok en el Sudán el 9 de marzo. Los ataques de esta naturaleza ponen de relieve los riesgos continuos que podrían socavar considerablemente el impulso actual hacia el restablecimiento de la estabilidad, el desarrollo y la prosperidad en el Sudán.

Hemos llegado a una coyuntura crítica en lo que respecta a la UNAMID, y es vital que salvaguardemos los logros alcanzados en el último decenio y, al mismo tiempo, sigamos anteponiendo las necesidades de los civiles sudaneses a todo lo demás. El entorno actual y los desafíos que plantea la enfermedad por coronavirus (COVID-19) nos obligan a adoptar un enfoque pragmático y contextualizado con respecto a toda nueva reconfiguración de la UNAMID. La pandemia ha afectado considerablemente a las conversaciones de paz del Sudán en Yuba, así como a las operaciones de la UNAMID.

En este sentido, reiteramos el llamamiento hecho por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana al Gobierno del Sudán para que, en colaboración con la Unión Africana y las Naciones Unidas, acuerde una hoja de ruta general para la retirada de la UNAMID a fin de garantizar que el proceso se gestione y se secuencie cuidadosamente, sobre la base de las condiciones y en consonancia con las prioridades y los plazos del Gobierno del Sudán, con objeto de salvaguardar los logros alcanzados hasta la fecha y de mantener el impulso actual en el proceso de paz de Darfur. Quisiéramos plantear las siguientes cuestiones fundamentales.

En cuanto a la transición política, apoyamos la transición en el Sudán bajo la dirección del Primer Ministro Hamdok y pedimos a todas las partes interesadas que sigan trabajando en pro del éxito y del acatamiento del período de transición a través de la aplicación de las disposiciones del acuerdo de transición militar-civil firmado en Doha en julio de 2019, que debería abocar a la creación de un Gobierno civil elegido democráticamente.

Además, instamos a todas las partes a que sigan participando firmemente en las conversaciones de paz del Sudán en Yuba y a que encuentren una solución a través de un diálogo político continuo. Adicionalmente, instamos al líder del Ejército de Liberación del Sudán, Sr. Abdel Wahid Al-Nur, a que se sume a las conversaciones de Yuba a fin de garantizar la inclusividad del proceso y el éxito del diálogo político. Solo a través de la inclusión de Darfur y de sus agentes pertinentes contaremos con la base para una paz sostenible y amplia y con una verdadera oportunidad de abordar las amenazas y los riesgos prevalecientes en materia de seguridad y protección, especialmente en la zona de Yebel Marra. También encomiamos los esfuerzos realizados por Sudán del Sur para facilitar las conversaciones de paz en curso y alentamos a sus dirigentes a que sigan desempeñando un papel constructivo en la mediación del proceso.

En cuanto a la situación económica, reconocemos que el país sigue lidiando con una grave situación económica y financiera. Esa situación amenaza con menoscabar los avances adecuados logrados en el frente político. Por consiguiente, reiteramos el llamamiento efectuado por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana para que se levanten las sanciones de toda índole impuestas contra el Sudán, lo que comporta excluir al país de la lista de Estados patrocinadores del terrorismo, a fin de potenciar el impulso actual del proceso de transición y de crear condiciones propicias para la recuperación económica, el crecimiento y la estabilidad del país. A ese respecto, instamos a la comunidad internacional y a las instituciones financieras a que presten asistencia para hacer frente a esos desafíos, habida cuenta, en especial, de que la pandemia de COVID-19 agrava la situación económica del Sudán y los países vecinos.

En cuanto a las condiciones de seguridad, nos siguen preocupando los desafíos actuales en Yebel Marra, así como en otros focos de tensión como Kalma y, más recientemente, El Geneina, que han provocado el desplazamiento de más de 50.000 personas dentro del territorio del Sudán y hacia otros países. Nos preocupa especialmente la situación y las amenazas a la seguridad que afrontan los desplazados internos, así como la violencia intercomunal que se destaca en el informe del Secretario General.

Además, nos preocupan los informes de graves violaciones perpetradas contra grupos que se han visto abocados a vivir en condiciones sumamente vulnerables, entre ellos mujeres y niños. Celebramos que el Gobierno del Sudán y las Naciones Unidas hayan firmado el Marco de Cooperación para la Prevención y la Respuesta a la Violencia Sexual relacionada con el Conflicto ante los altos niveles de violencia infligida contra las mujeres, las niñas y los niños en los campamentos de desplazados internos, en particular, y el uso de la violación a niveles cada vez más alarmantes en la lucha contra ganaderos y agricultores por la tierra en Darfur. Renovamos nuestro llamamiento para que se fortalezcan las instituciones, se garantice la seguridad de los grupos más vulnerables y se enjuicie a los responsables.

También nos preocupa el deterioro de la situación humanitaria que impera en Darfur. La gravedad de la situación se debe a varios factores, entre ellos las amenazas relacionadas con el cambio climático, como las inundaciones y la sequía, así como los conflictos intercomunales. Esos factores provocan desplazamientos internos y externos y exacerbaban una situación ya de por sí difícil, especialmente en el contexto de la pandemia de COVID-19. Instamos a la misión y a otros organismos de las Naciones Unidas que trabajan sobre el terreno a que coordinen sus medidas para ayudar al Gobierno a contener y reducir al mínimo los efectos de la enfermedad en Darfur, así como a seguir luchando contra la langosta del desierto, que constituye una verdadera amenaza para la seguridad alimentaria en el Sudán.

En cuanto a la reducción y el mecanismo posterior a la UNAMID, nos complace que el Gobierno del Sudán haya puesto de relieve las necesidades sobre el terreno, y apoyamos el llamamiento del Primer Ministro Hamdok para que, tras la retirada de la UNAMID, se cree una misión dotada de un mandato que se ajuste al Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas. Por ello, es imperioso que una misión de relevo se ajuste plenamente a las prioridades y los objetivos del Gobierno a fin de garantizar que los esfuerzos de las comunidades internacional y regional tengan una repercusión significativa.

Además, como ha señalado el Primer Ministro Hamdok en su carta, así como el Secretario General y el Presidente de la Comisión de la Unión Africana en su informe, el papel que ejerce la Unión Africana debe proseguir durante el período de transición. Por consiguiente, sigue siendo necesario velar por que la Unión Africana y las Naciones Unidas aprovechen su excelente colaboración y sigan trabajando al unísono.

Ahora que deliberamos sobre una misión sucesora de la UNAMID y habida cuenta de la actual incertidumbre debida a la pandemia, nos gustaría plantear algunas preguntas importantes.

En primer lugar, teniendo en cuenta las nuevas circunstancias, entre ellas la repercusión de la COVID-19, la interrupción de las operaciones de la UNAMID y los efectos de la estación de las lluvias, ¿cuál es la viabilidad de ampliar los plazos de la misión? ¿Es factible la salida de la UNAMID en este momento?

En segundo lugar, si las Naciones Unidas mantuvieran una presencia policial en Darfur y se deteriorase la situación de la seguridad en esa zona, ¿hasta qué punto las Naciones Unidas tendrían la capacidad necesaria para responder? La limitada presencia policial ¿crearía falsas expectativas y podría socavar la credibilidad de la Organización?

En tercer lugar, en cuanto al mandato concreto de proteger a la población civil, ¿la situación de la seguridad en el conjunto de la zona de Darfur justifica una retirada completa de la UNAMID para octubre de 2020?

En cuarto lugar, dado que los acontecimientos políticos más generales en el Sudán hacen necesario apoyo internacional para asegurar la estabilidad del país y, en particular, su recuperación y desarrollo económico, ¿no debería la nueva misión de las Naciones Unidas centrarse de manera específica y exclusiva en los esfuerzos políticos y de consolidación de la paz, con el apoyo de la Unión Africana y de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo?

Por último, quisiéramos manifestar nuestra gratitud a la UNAMID por los inestimables esfuerzos del Representante Especial Conjunto Interino para Darfur y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas y la Unión Africana en Darfur, Sr. Jeremiah Mamabolo, así como a su equipo, e instarlos a que continúen trabajando sin escatimar esfuerzos hasta que se restablezca una paz duradera en la región de Darfur. Nuestro compromiso permanente y nuestro apoyo colectivo serán fundamentales para promover la paz y la estabilidad en el Sudán. Lo más importante es que la estabilidad del Sudán es esencial para una región ya de por sí frágil.

Además, reconocemos el papel vital que el Sudán, a pesar de los importantes desafíos a los que hace frente por su parte, desempeña en los acontecimientos políticos de Sudán del Sur. Los A3+1 coincidimos con el Primer Ministro Hamdok en que la seguridad general y la protección del pueblo sudanés es responsabilidad del Gobierno del Sudán y de sus instituciones. Asimismo, los A3+1 estamos de acuerdo en que el conjunto del sistema de las Naciones Unidas, en general, y el Consejo de Seguridad, en particular, tienen la inmensa responsabilidad de acompañar al Gobierno de transición del Sudán, que engloba a las múltiples partes interesadas, y asegurarse de que logra conducir al pueblo del Sudán hacia un futuro esperanzador con una sociedad pacífica, unida, democrática, abierta y más libre.

Anexo XII

Declaración del Encargado de Negocios de la Misión Permanente del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas, Sr. Jonathan Allen

Permítaseme comenzar dando las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Secretario General Adjunto Lacroix por sus exposiciones informativas. Asimismo, permítaseme reiterar la condena del Reino Unido al atentado y el intento de asesinato contra el Primer Ministro Hamdok.

Lamentablemente, el Sudán, como muchos otros lugares del mundo, se está viendo afectado por la enfermedad por coronavirus (COVID-19), lo que agrava una situación socioeconómica y humanitaria ya de por sí difícil. En nombre del Reino Unido, hoy deseo transmitir un mensaje de solidaridad y apoyo al Gobierno y al pueblo del Sudán en sus esfuerzos orientados a responder a la COVID-19 y mitigar sus efectos. En el marco del compromiso asumido por el Reino Unido de aportar 1.000 millones de dólares desde que se inició el brote de COVID-19, hemos donado 6 millones de dólares al plan de respuesta de las Naciones Unidas destinado a combatir la COVID-19 en el Sudán.

Una de las cuestiones más esperanzadoras examinadas en el Consejo ha sido el inicio de la transición del Sudán para convertirse en una nación democrática y pacífica. Se ha avanzado mucho en los años transcurridos desde la destitución del ex-Presidente Al-Bashir. Alentamos a todas las partes sudanesas, así como a la comunidad internacional, a que continúen apoyando plenamente al Sudán para garantizar la aplicación satisfactoria de la Declaración Constitucional, incluso durante las difíciles circunstancias que acarrea la COVID-19. En este sentido, encomio, en particular, el papel positivo que la Unión Africana continúa desempeñando en la transición política del Sudán.

El Gobierno del Sudán y varios movimientos armados han entablado conversaciones para lograr una paz general en todo el Sudán. Ese compromiso con la paz es prometedor, como lo es la respuesta positiva de las partes que participaron en las conversaciones de paz de Yuba ante el llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego en todo el mundo. Sin embargo, en estos momentos es preciso que todas las partes, en especial los movimientos armados, se comprometan de manera constructiva, inmediata y sin condiciones previas a concluir rápidamente las negociaciones sobre un acuerdo de paz general. Las exhortamos a hacerlo.

A pesar de los avances positivos que se han logrado en el Sudán, continúa preocupándonos la situación de la seguridad en Darfur, que sigue viéndose socavada por el conflicto en curso en Yebel Marra, el cual aumenta la violencia entre comunidades y los desplazamientos de civiles. Esta misma semana, se informó de un ataque a una aldea del centro de Darfur, a raíz del cual al parecer hubo muertos y heridos entre la población civil, se incendiaron 70 viviendas y unas 155 familias se vieron obligadas a desplazarse. Los aproximadamente 1,8 millones de desplazados internos de Darfur siguen siendo especialmente vulnerables a las violaciones y conculcaciones de los derechos humanos. No podemos pasar por alto los importantes desafíos que persisten en Darfur en relación con la protección de los civiles.

El Reino Unido apoya plenamente la solicitud del Gobierno del Sudán de que se establezca una nueva misión de las Naciones Unidas que abarque todo el país y que pueda prestar apoyo en todas las cuestiones relacionadas con la transición. Creemos que el Consejo debería apoyar esa solicitud y respaldar una relación entre el Sudán y las Naciones Unidas que se sustente en la titularidad nacional, la alianza y la colaboración. Debemos estar preparados para actuar con rapidez para responder

a las necesidades declaradas del Sudán. Como Rosemary DiCarlo ha dicho hoy, la situación es extrema.

Comprendemos que el Gobierno del Sudán desearía que las Naciones Unidas apoyaran el fomento de la capacidad. El Reino Unido considera que también debería preverse la función de fomento de la capacidad, capacitación y mentoría de las fuerzas policiales. Durante el tiempo que se tarde en poner en marcha ese fomento de la capacidad, debemos asegurarnos de que el vacío de seguridad no socave los esfuerzos orientados a lograr una paz general en Darfur y facilitar la transición política general en el Sudán. Además, en consonancia con la nueva relación entre el Sudán y las Naciones Unidas, estamos firmemente convencidos de que la nueva misión puede y debe ser un asociado del Gobierno del Sudán para responder a los actuales desafíos de Darfur relacionados con la protección de los civiles, en particular en los campamentos de desplazados internos. Por ello, quisiera solicitar al Secretario General Adjunto Lacroix que evalúe las necesidades y los riesgos que implica la protección de los civiles en Darfur, así como la capacidad actual del Gobierno del Sudán para asumir plenamente la responsabilidad de esa protección. También le agradecería que proporcionara información sobre el tipo de despliegue que se necesitaría para que la nueva misión apoyara al Gobierno del Sudán en la protección de los civiles.

Asimismo, permítaseme decir que hemos tomado nota de las medidas adoptadas por las Naciones Unidas en relación con el mantenimiento de la paz, en particular la pausa de las rotaciones. Entendemos la repercusión que ello podría tener, dependiendo de las condiciones climáticas, como mencionó el Secretario General Adjunto Lacroix. También entendemos la repercusión que tendrán dichas medidas en el calendario previsto para la reducción de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur.

Para concluir, permítaseme reafirmar una vez más el apoyo del Reino Unido al Gobierno y al pueblo del Sudán en sus esfuerzos orientados a lograr un futuro pacífico, estable, próspero y democrático. Aguardamos con interés trabajar con nuestros colegas del Consejo para desempeñar el papel que nos corresponde a fin de apoyar dichos esfuerzos.

Anexo XIII**Declaración de la Representante Permanente Adjunta de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas, Sra. Cherith Norman-Chalet**

Deseo agradecerles a usted, Sr. Presidente, y al Secretario General Adjunto Lacroix y la Secretaria General Adjunta DiCarlo sus exposiciones informativas respectivas, pero conjuntas.

Los Estados Unidos se solidarizan con el Gobierno del Sudán, que sigue participando en el proceso de paz de Yuba, especialmente ante los desafíos económicos y la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Condenamos, como otros han hecho hoy, el intento de asesinato del Primer Ministro Hamdok, ocurrido el mes pasado, y seguimos preocupados por la constante inseguridad, incluida la violencia sexual y por motivos de género, que es continua y generalizada, además de los recientes actos de violencia cometidos en Darfur, en particular, el ataque ocurrido a fines de diciembre en El Geneina, que causó el desplazamiento de más de 30.000 civiles, así como el saqueo de la antigua base de operaciones de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID) en Nyala, que tuvo lugar poco después.

Se espera que el mes próximo el Consejo de Seguridad cree una nueva misión en el Sudán, que apoye al Primer Ministro Hamdok y al Gobierno de transición y que fomente la estabilidad política y la paz para todos los sudaneses, en especial los de Darfur y otras zonas afectadas por el conflicto.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para agradecer al Primer Ministro Hamdok sus actividades de divulgación ante las Naciones Unidas en relación con el establecimiento de una presencia de relevo de la UNAMID. Además, deseamos acoger con beneplácito el informe conjunto de la Unión Africana y las Naciones Unidas sobre las actividades de la UNAMID y las recomendaciones que contiene para la misión de relevo (S/2020/202). Sin embargo, sería útil que el Consejo de Seguridad comprendiera mejor los riesgos relacionados con la protección de los civiles, especialmente en Darfur, y la forma en que las Naciones Unidas podrían ayudar a los sudaneses a afrontar este desafío. Concretamente, ¿cuál es la evaluación de los riesgos que hace la Secretaría sobre la situación de seguridad en Darfur? De cara al futuro, los Estados Unidos tienen varias prioridades para la misión de relevo de la UNAMID que nos gustaría dar a conocer al Consejo.

En primer lugar, debe haber una transición fluida entre la UNAMID y la misión de relevo. Sin embargo, habida cuenta de los acontecimientos relacionados con la COVID-19 y de las limitaciones en la rotación de efectivos, reconocemos que quizá no pueda cumplirse el plazo de 31 de octubre para poner fin a la UNAMID. La reducción debería ocurrir tan rápida y responsablemente como sea posible para permitir que la nueva misión se establezca. La reducción también debería incluir garantías de que las bases de operaciones devueltas estarán protegidas de los saqueos.

En segundo lugar, la misión de relevo debe prestar apoyo al Gobierno de transición dirigido por civiles para realizar tareas a nivel nacional, tales como el apoyo al proceso de paz, la reforma constitucional, las elecciones y la realización de un censo.

Por último, nos preocupa mucho la continua inseguridad en Darfur. Consideramos que es necesario contar con una sólida misión de policía en Darfur, con un mandato que apoye los esfuerzos del Sudán por abordar los retos de seguridad que aún persisten en esa inestable región.

Todos tenemos la oportunidad de ayudar a que el Sudán avance hacia la estabilidad. Los Estados Unidos están dispuestos a aprovechar esta oportunidad, y esperamos con interés trabajar con el Consejo para preparar una misión de relevo de la UNAMID que aborde las necesidades políticas y de seguridad del Sudán.

Anexo XIV

Declaración del Representante Permanente de Viet Nam ante las Naciones Unidas, Sr. Pham Hai Anh

Agradezco a los Secretarios Generales Adjuntos Rosemary Di Carlo y Jean-Pierre Lacroix sus exhaustivos informes. También quisiera dar la bienvenida al Representante Permanente de la República del Sudán, Embajador Omer Siddig.

Viet Nam encomia los esfuerzos del Gobierno de transición del Sudán por promover la paz, la estabilidad y el desarrollo en el país, así como por responder a la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Acogemos con beneplácito los recientes progresos realizados en las negociaciones de paz entre el Gobierno y los grupos armados en Darfur. También expresamos nuestro apoyo a los esfuerzos de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID), así como a los de las organizaciones y los países de la región, a saber, la Unión Africana y el vecino Sudán del Sur, para contribuir al proceso de paz en el Sudán. También estamos de acuerdo con muchas de las observaciones incluidas en la declaración formulada anteriormente en nombre de los tres países africanos que son miembros del Consejo de Seguridad. En cuanto a los acontecimientos recientes, permítaseme hacer las siguientes observaciones.

En primer lugar, la ejecución de las medidas de transición y las negociaciones de paz siguen siendo las dos tareas más importantes para lograr la paz y la estabilidad a largo plazo en el Sudán. Esperamos sinceramente que el Gobierno del Sudán y las partes pertinentes en Darfur puedan llegar al consenso y promover conjuntamente la transición política y el proceso de paz.

Consideramos que se deben apoyar más medidas de fomento de la confianza en este sentido. El apoyo de las Naciones Unidas y la Unión Africana, así como el papel de mediación de Sudán del Sur, pueden fortalecerse aún más. Los recientes acontecimientos positivos en el país vecino del Sudán pueden ser propicios para promover el proceso de paz de Darfur. Además, a la luz de los desafíos que plantea la COVID-19, es importante apoyar al Gobierno para que mantenga el diálogo con las partes pertinentes en Darfur, incluso por medios remotos.

En segundo lugar, observamos que la situación de seguridad en el Sudán en general y en Darfur en particular se ha vuelto más estable, debido no solo a la eficaz labor de la UNAMID, sino también a los activos esfuerzos del Gobierno del Sudán. Sin embargo, la violencia entre comunidades y los ataques a los campamentos de desplazados internos y al personal de las Naciones Unidas en Darfur siguen siendo cuestiones muy preocupantes. Instamos a todos los grupos armados en Darfur a que ejerzan la máxima moderación. Exhortamos a las autoridades sudanesas a que encuentren soluciones más amplias para abordar las causas profundas de esos problemas.

También condenamos enérgicamente el intento de asesinato del Primer Ministro Abdalla Hamdok el 9 de marzo. En este período crítico, es vital abstenerse de toda acción que pueda socavar la paz, la seguridad y la estabilidad del Sudán.

En tercer lugar, es importante promover la seguridad y los medios de vida de la población, especialmente en el contexto de la COVID-19. Viet Nam está preocupado por la creciente propagación de la COVID-19 en el Sudán en las últimas semanas. La comunidad internacional debe seguir apoyando al Gobierno del Sudán en sus esfuerzos por hacer frente a la pandemia, así como también a los actuales problemas socioeconómicos, en particular, la inseguridad alimentaria y el cambio climático. El desarrollo sostenible reducirá el riesgo de violencia.

En cuarto lugar, con respecto a la UNAMID, reconocemos que Darfur se encuentra actualmente en una etapa de transición del mantenimiento de la paz a la

consolidación de la paz, como han mencionado las Naciones Unidas y el Gobierno del Sudán. Todo el país también se encuentra en un crítico período de transición. En ese sentido, Viet Nam apoya el establecimiento de una nueva presencia de las Naciones Unidas, después de la salida de la UNAMID, para prestar asistencia en el proceso político, de seguridad y de desarrollo en todo el Sudán, así como para promover la capacidad de gobernanza del Gobierno sudanés y las autoridades locales. Al mismo tiempo, opinamos que este proceso debe considerarse y llevarse a cabo de acuerdo con la situación sobre el terreno y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. También es importante que la comunidad internacional y el Consejo tengan en cuenta las opiniones del Gobierno del Sudán, que tiene la responsabilidad primordial de mantener la seguridad en el país.

En quinto lugar, apoyamos firmemente el papel activo y la participación de las mujeres en todas las etapas del proceso de paz y, por lo tanto, valoramos los esfuerzos de la UNAMID por apoyar la participación de las mujeres en muchos aspectos, tales como la solución de problemas entre las comunidades y la protección de los civiles. Esperamos con interés la continuación de esos esfuerzos en la etapa posterior a la UNAMID.

Para concluir, Viet Nam desea reafirmar su apoyo a la búsqueda de la paz, la estabilidad y el desarrollo sostenibles para el pueblo sudanés.

Anexo XV**Declaración del Representante Permanente de la República del Sudán ante las Naciones Unidas, Sr. Omer Mohamed Ahmed Siddig**

Para comenzar, permítame, Sr. Presidente, felicitarlos a usted y a su delegación por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. También quisiera expresar nuestro agradecimiento al Representante Permanente de China por su hábil dirección de la labor del Consejo durante el mes de marzo, que fue excepcionalmente difícil. Además, damos las gracias al Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix, y a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, por sus exposiciones informativas.

El Sudán ha tomado nota del informe especial de la Presidencia de la Comisión de la Unión Africana y el Secretario General de las Naciones Unidas (S/2020/202). Si bien acogemos con beneplácito algunas de las sugerencias y recomendaciones que figuran en él, quisiera destacar los siguientes aspectos.

La situación general de seguridad en Darfur ha sido en gran medida estable. En su resolución 2495 (2019), aprobada el 31 de octubre, el Consejo de Seguridad reflejó esa realidad cuando acogió con satisfacción la mejora constante de las condiciones de seguridad en Darfur. El Gobierno de transición del Sudán está haciendo todo lo posible por salvaguardar la estabilidad de Darfur mediante, entre otras cosas, la prevención de los conflictos entre comunidades y la promoción de la cultura de paz y coexistencia. La responsabilidad primordial de proteger a los civiles en Darfur y en otras partes del país incumbe al Gobierno del Sudán. A ese respecto, mi Gobierno puede cumplir todas sus responsabilidades y está dispuesto a hacerlo. El Gobierno ya ha puesto en marcha una estrategia amplia para mejorar la protección de los civiles en Darfur, abordar las causas profundas del conflicto, promover los derechos humanos y construir una paz sostenible.

Cabe mencionar que la paz es una prioridad clave para el Gobierno de transición y una piedra angular del Documento Constitucional, que rige el período de transición en el país. Desde hace varios meses, mi Gobierno ha participado en negociaciones con las diversas facciones sudanesas de manera incansable e incesante, a fin de lograr una paz amplia en el Sudán. En una reunión conjunta celebrada el 18 de marzo, el Consejo Soberano, el Consejo de Ministros y las fuerzas políticas acordaron una matriz en la que se establecen calendarios en siete esferas clave, la más importante de las cuales es la consecución de la paz. Se ha acordado la segunda semana de mayo como fecha límite para lograr un arreglo que sea viable y sostenible, y que responda a las aspiraciones de toda la población. Cabe mencionar además que las negociaciones de paz continúan ahora entre asociados, no adversarios, ya que los líderes de los grupos armados son una parte integral del cambio que se ha producido en el país.

Con el telón de fondo de esos acontecimientos positivos y de la constante mejora de la situación sobre el terreno en Darfur, el Primer Ministro Hamdok envió una carta al Presidente del Consejo de Seguridad y al Secretario General el 27 de febrero, en la que se detallaban las esferas estratégicas en las que el Sudán necesita la asistencia de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional en general. La carta del Primer Ministro se publicó como documento del Consejo de Seguridad (S/2020/221), y seguramente todos los miembros del Consejo la han examinado.

Dado que el Sudán solicitó voluntariamente la asistencia de las Naciones Unidas en esferas concretas, pedimos encarecidamente que la misión de relevo tenga un mandato conforme a las disposiciones del Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas. La situación actual en Darfur ya no requiere que se aplique ninguna disposición

del Capítulo VII. La misión de relevo debe establecerse de manera tal que se respeten la soberanía, el consentimiento nacional y la titularidad nacional del Sudán. Además, todo despliegue de personal militar o de policía de las Naciones Unidas en virtud del Capítulo VII sería contrario a lo que se ha procurado lograr por consenso entre el Consejo Soberano, el Consejo de Ministros y los partidos políticos gobernantes del Sudán. Por lo tanto, quisiera subrayar que cualquier conversación que implique una referencia al Capítulo VII no obtendrá el consentimiento de mi Gobierno.

Darfur se encuentra en una coyuntura clave en su transición del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz. A fin de que esa transición sea lo más fácil posible y de evitar cualquier vacío de seguridad en una configuración posterior a la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID), mi Gobierno está totalmente decidido a seguir esforzándose por mejorar la seguridad en Darfur mediante el despliegue de equipos encargados de hacer cumplir la ley para mantener el orden público. Cabe recordar que cuando estalló un enfrentamiento tribal en El Geneina (Darfur Occidental) a principios de enero, tanto el Vicepresidente del Consejo Soberano del Sudán como el Primer Ministro visitaron la zona y permanecieron en esta hasta que se estableció un sólido dispositivo de seguridad y se garantizó la no repetición de esos incidentes.

Si bien tomamos nota de los importantes progresos logrados en la situación general de seguridad en Darfur, nos preocupan las sanciones que se están imponiendo al Sudán en virtud de la resolución 1591 (2005). Instamos encarecidamente al Consejo a que reconsidere valientemente esas medidas, en particular las restricciones impuestas a la circulación de armas y efectivos hacia Darfur y dentro de esa región. La región de Darfur es adyacente a focos de tensión en los que operan organizaciones terroristas como Boko Haram, Al-Qaida, el Estado Islámico en el Iraq y el Levante y otras, y en los que la migración ilegal y la trata de personas están a la orden del día. Por estas y otras razones, es imprescindible que las fuerzas de seguridad sudanesas estén debidamente preparadas para enfrentar cualquier amenaza que pueda surgir a raíz del levantamiento de las sanciones.

Valoramos mucho los esfuerzos del grupo de contacto de los Amigos del Sudán y su ferviente deseo de ayudar a mitigar los efectos negativos y el oneroso legado que dejó el régimen depuesto en la economía del país. Instamos a los Amigos del Sudán a que mantengan el impulso hasta que se convoque una conferencia internacional sobre promesas de contribuciones para el Sudán y se apliquen sus resultados.

Sería negligente de mi parte si no reflexionara sobre los retos que se derivan de la designación por los Estados Unidos de América del Sudán como Estado patrocinador del terrorismo y los efectos de esa designación en nuestra economía. A ello se suman las dificultades socioeconómicas que la pandemia de la enfermedad por coronavirus plantea a nuestra economía e infraestructura sanitaria. Estas representan dos amenazas reales para el éxito de nuestra revolución, que derribó la dictadura más notoria de África.

Por último, si bien el Consejo de Seguridad está llevando a cabo una evaluación completa y objetiva de la reducción de la UNAMID y presentando opciones para la presencia de relevo de la UNAMID, es imprescindible que el Sudán participe plenamente en ese proceso de manera transparente y consultiva. Además, el Sudán seguirá cooperando con la UNAMID durante la etapa de liquidación y salida. Estamos dispuestos a trabajar con la comunidad internacional para lograr conjuntamente la estabilidad y el desarrollo, no solo en Darfur, sino en todo el Sudán.